

5. Evaluación de competencias

Nombre y apellidos:

Curso:

Grupo:

Fecha:

Olores

"En el siglo XVIII vivió en Francia uno de los hombres más geniales y abominables de una época en que no escasearon los hombres abominables y geniales. Aquí relataremos su historia. Se llamaba Jean-Baptiste Grenouille y si su nombre, a diferencia del de otros monstruos geniales como De Sade, Saint-Just, Fouché, Napoleón, etc., ha caído en el olvido, no se debe en modo alguno a que Grenouille fuera a la zaga de estos hombres célebres y tenebrosos en altanería, desprecio por sus semejantes, inmoralidad, en una palabra, impiedad, sino a que su genio y su única ambición se limitaban a un terreno que no deja huellas en la historia: al efímero mundo de los olores.

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y excrementos de rata, las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestaban a azufre, las curtidurías, a lejías cáusticas, los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestaban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestaban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apestaban los ríos, apestaban las plazas, apestaban las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios. El campesino apestaba como el clérigo, el oficial de artesano como la esposa del maestro; apestaba la nobleza entera y, sí, incluso el rey apestaba como un animal carnívoro y la reina como una cabra vieja, tanto en verano como en invierno, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y por consiguiente no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, ninguna manifestación de vida incipiente o en decadencia que no fuera acompañada de algún hedor."

Texto extraído de *El perfume*, de Patrick Süskind (ed. Seix Barral)

Cuestiones propuestas

1. ¿Qué significa esta frase: "Efímero mundo de los olores".
2. ¿Cómo funciona el órgano del olfato? Realiza un dibujo del proceso estímulo-respuesta.
3. ¿De dónde provenían mayoritariamente tal cantidad de olores en las ciudades del siglo XVIII? ¿Por qué los habitantes de esta ciudad podían soportar el mal olor?
4. ¿Cuántos olores básicos distingue el ser humano? ¿Por qué se pueden apreciar miles de olores?
5. Elabora una lista de sustancias que tengan olor citadas en el texto y clasifícalas según los olores básicos descritos en la cuestión anterior.
6. ¿Qué relación existe entre las bacterias y el olor de las cosas? ¿Qué sustancias no emiten ningún olor?
7. ¿Por qué los olores de nuestras ciudades son muy distintos a los recogidos en el texto?
8. ¿Qué olores crees que se han mantenido en las ciudades desde el siglo XVIII?
9. Teniendo en cuenta que la esperanza de vida en el siglo XVIII en Francia era de 35 años, ¿hay alguna relación entre el olor y el estado de salud? Razona tu respuesta.
10. ¿Qué órganos sensoriales podrían verse dañados en las calles de París del siglo XVIII? ¿Qué beneficios aporta a los órganos de los sentidos el mantener hábitos de higiene diaria?